

***EL SOSTÉN DE LOS OTROS EN LA EXPLORACIÓN TÁCTIL:
UN ANÁLISIS CRÍTICO DE LA TEORÍA DEL AGENCIAMIENTO
MATERIAL A LA LUZ DE LA EXPERIENCIA DEL GARABATO¹
INFANTIL (SCRIBBLING)***

The support of others in tactile exploration: a critical analysis of material engagement theory in light of the experience of children's scribbling

Jesica Buffone² (CONICET - ANCBA/UNLAM/UNTREF)

jbuffone@untref.edu.ar

ORCID ID: 0000-0003-1662-4486

Artículo Recibido: octubre de 2025.

Artículo Aprobado: diciembre de 2025.

Resumen

El propósito de este trabajo será realizar un diálogo crítico entre los estudios sobre el garabato infantil y la *Teoría del Agenciamiento Material (MET)* propuesta por Lambros Malafouris para poder ahondar en las implicancias cognitivas de esta experiencia y problematizar, de esta forma, un enfoque dualista y representacional de la cognición. Concebir el pensamiento exclusivamente en estos términos ha invisibilizado el valor cognitivo de experiencias corporales y ligadas al movimiento como el garabatear, la cual involucra la exploración del espacio y, consecuentemente, la organización paulatina del cuerpo en tanto esquema perceptivo. A lo largo del artículo se analizarán las particularidades del garabato infantil desde la MET como una experiencia ligada al sentimiento de agencia y a la organización del esquema

¹ El término garabato o garabatear tiene múltiples significados ligados a los usos y costumbres de una comunidad. Teniendo en cuenta la polisemia del término, se hace referencia a su traducción al inglés (*scribbling* o *scribble*), menos equívoca que su equivalente al español.

² Jesica Buffone es Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires y por la Université Lyon 3 - Jean Moulin. Es Magíster en Psicología Cognitiva y Aprendizaje por la FLACSO y la Universidad Autónoma de Madrid, Especialista en educación en contexto de encierro (I.E.S. N°1 Alicia Moreau de Justo) y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del CONICET y docente de grado en las carreras de Filosofía, Psicomotricidad y Educación Física en la UNTREF, UNLAM y UCES. Es autora del libro *Fenomenología del desarrollo infantil. Merleau-Ponty y la génesis del cuerpo* (Editorial SB) y editora de la revista *Metis. Revista interdisciplinaria de Fenomenología* (UCES).

corporal en tanto esquema de percepción. El cruce entre este enfoque de análisis y el garabato permitirá no solamente enfatizar el valor cognitivo-no representacional de este último, sino también analizar a la luz de una experiencia concreta las limitaciones que posee la propuesta de Malafouris.

Palabras clave: Teoría del Agenciamiento Material – garabatear – infancia – tacto – agencia

Abstract

The purpose of this paper is to undertake a critical dialogue between studies on children's scribbling and the Material Engagement Theory (MET) proposed by Lambros Malafouris, in order to delve into the cognitive implications of this experience and, thereby, to problematize an exclusively dualistic and representational approach to cognition. Conceiving thought solely in these terms has obscured the cognitive value of bodily and movement-related experiences such as scribbling, which involves the exploration of space and, consequently, the gradual organization of the body as a perceptual schema. Throughout the article, the specificities of children's scribbling will be examined from the perspective of MET as an experience tied to the sense of agency and to the organization of the body schema as a perceptual framework. The intersection between this analytical approach and scribbling will not only highlight the non-representational cognitive value of the latter but also allow for a concrete assessment of the limitations inherent in Malafouris's proposal.

Key words: Material Engagement Theory – scribbling – childhood - touch – agency

I. Introducción: dibujar el mundo para comprenderlo

I.1

A los 25 meses, Margarita comenzó a nombrar aquello que iba a dibujar. Una noche, se dispuso a dibujar a su perra Corazón (ella le decía Shon), quien estaba acostada a su lado. Margarita realiza líneas breves pero intensas en el centro de la hoja. “¿Qué? ¿Estás dibujando a Shon?”, le pregunta su mamá. “Sí”, responde. Margarita realiza una línea que sale desde la primera composición para perderse en el extremo superior de la hoja y comienza a realizar pequeños garabatos separados unos de otros. Los dibujos son muy detallados y ella parece

estar sumamente concentrada en la composición, la cual está constituida, en gran parte, de líneas superpuestas. Luego, toma la hoja y se la va a mostrar a su padre. “¡Mirá, papi! Shon”, dice mientras se dirige al comedor a mostrar su dibujo. “¿Esa es Corazón?”, le pregunta su padre. “¡Ay, qué linda que te quedó!”, le dice. Margarita le muestra también el dibujo a su hermano Ulises. “¡Mirá, Lolo! Shon”, le dice. “Ay, qué linda que te quedó, ¿eh?”, le responde su hermano. Todos le festejan el dibujo de la perra Corazón, le hacen preguntas y Margarita, feliz por haber descubierto algo de su mascota, está dispuesta a compartirlo.

Margarita vuelve con su mamá y con Corazón, aún echada en el piso. Su madre le pregunta si no quiere seguir dibujando con la perra. Margarita realiza unos trazos similares a los anteriores, con las patas de Corazón sobre la hoja. La perra, al igual que el resto del mundo, formaba parte de esa empresa sostenida que tenía como objetivo no solamente ilustrar a la mascota de la familia, sino reflejar esa situación en la que todos los elementos eran imprescindibles. En el garabatear, Margarita plasmó el entrelazo con su entorno y, con ello, algo de su propia vida.

En esta secuencia protagonizada por Margarita, mi hija más pequeña, Corazón, la perra de la familia, formó parte de esa ceremonia en la que sus patas quedaron mezcladas entre los trazos. En este ensayo por dar cuenta de la existencia de la mascota, Margarita comenzó a evidenciar la posibilidad misma de capturar en la hoja el devenir del tiempo; plasmar con los marcadores algo que prometía desvanecerse: ese juego oscilante entre sus líneas y las patas de la perra. ¿Qué fue lo que ilustró Margarita en esta experiencia? ¿Es una representación de su perra o hay algo más que excede al objeto de su dibujo? En los trazos desordenados de las patas de Corazón, Margarita no daba cuenta solamente de la presencia de la perra, sino que presentaba a partir de las líneas furiosas y oscilantes esa experiencia compartida, ese momento vital en el que ambas vidas lograron coincidir. En el ademán afanoso de atrapar las patas de su perra, Margarita daba cuenta de su relación con ella. Esas líneas desordenadas que intentaban plasmar las sensaciones de esta existencia compartida se presentan como uno de los primeros intentos de desentrañar el significado de estar con los otros.

En el garabatear, el mundo se construye colectivamente, se comprende en el mismo momento en que se intenta comunicar algo sobre él. En este ejercicio de explorar el espacio, se descubren las posibilidades de acción y de evocación, y el niño se revela como agente y como protagonista de su propia vida.

I.II

Los estudios sobre el garabato infantil realizados durante los últimos años (Pinto et al., 2011; Longobardi et al., 2015; Quaglia et al., 2015; Buffone, 2023) han dado cuenta del carácter multidimensional de una experiencia que, por mucho tiempo, se había considerado como mera descarga motriz y sin vínculo con el desarrollo psicogenético de un sujeto. Los desarrollos de Daniel Stern (1991, 2010) y Silvia Español (2010, 2012, 2017, 2022) desde la Psicología del desarrollo, y de Maxine Sheets-Johnstone (1990, 2009) desde la filosofía fenomenológica han permitido el análisis y la comprensión de distintas experiencias motrices como eminentemente relevantes en la organización del esquema corporal, en tanto constructo dinámico, sociológico, intersubjetivo y cambiante. Como una propuesta crítica y superadora de los desarrollos del giro lingüístico, el giro corporal “abandonó la idea de que no hay pensamiento por fuera de un sistema de símbolos de alguna clase (matemáticos, lingüísticos, lógicos) que tenga la capacidad de mediar la referencia a alguna otra cosa” (Español, 2012, p. 222). Este enfoque corporal del desarrollo humano tiene a la base a teóricos como Maurice Merleau-Ponty (1976, 1984) y Jean Piaget (1972, 1978), quienes ponen en primer plano a la motricidad y al movimiento como las puertas de entrada a la organización y desarrollo de las estructuras cognitivas de un sujeto. Así, experiencias propias de la primera infancia como el garabato infantil han adquirido un renovado interés como vivencias relacionadas con la forma en la que los niños conocen el mundo y dan cuenta sobre él.

De la mano de las corrientes enactivistas y de los intentos de naturalización de la tradición fenomenológica merleau-pontyana, autores como Lambros Malafouris o Tim Ingold han analizado la génesis de las estructuras cognitivas oponiéndose a las concepciones representacionales y dualistas, que entienden al pensar como una actividad desligada del cuerpo y del medio. Malafouris propone concebir el desarrollo cognitivo como producto de un acople entre el sujeto y el mundo, y concibe al tacto y a los materiales sobre los que se actúa como los vectores a partir de los cuales podemos comprender el tránsito desde el “pensar con” las cosas hacia el “pensar sobre” ellas. Pensar *con* el mundo para pensar, luego, *sobre* él, aparece como un proceso situado, corporal y enactivo. Malafouris (2019, 2020, 2021) analizará los vestigios de la Edad de Piedra Media (trazos sobre superficies, el tallado de filos y la confección de vasijas de arcilla) desde un enfoque no representacional, considerándolos como parte de experiencias que han colaborado con el paulatino desarrollo cognitivo de los sujetos, a partir

de la manipulación de los materiales y de las *affordances* o posibilidades de acción que estos les presentaban. Para Malafouris (2021), la realización de líneas oficia de “andamiaje material para el surgimiento de signos representativos conscientes”, de la misma manera que el garabatear es la antesala de representaciones simbólicas más complejas. Así es como Malafouris (2021) piensa al garabatear como un paralelo evolutivo de las experiencias que analiza y es en esta intersección en donde se ubicará nuestro análisis.

El propósito de este trabajo será realizar un diálogo crítico entre los estudios sobre el garabato infantil y la *Teoría del Agenciamiento Material (MET)* propuesta por Lambros Malafouris para poder ahondar en las implicancias cognitivas de esta experiencia y problematizar, de esta forma, un enfoque dualista y representacional de la cognición. Para ello, se analizarán las particularidades del garabato infantil desde la MET como una experiencia ligada al sentimiento de agencia y a la organización del esquema corporal en tanto esquema de percepción. El cruce entre este enfoque de análisis y el garabatear permitirá no solamente enfatizar el valor cognitivo-no representacional de este último, sino también analizar a la luz de una experiencia concreta las limitaciones que posee la propuesta de Malafouris. La MET permite explorar la relación entre la captura del movimiento en una superficie, la temporalidad subyacente a esta experiencia y la génesis de la noción de agencia, dimensiones de la experiencia unidas por el carácter háptico del garabatear. En la reunión ontológica de la que habla Malafouris en su obra, tal vez podamos encontrar la clave de la carne (*chair*) del mundo (Merleau-Ponty, 2011), esa ligazón indisociable en la que somos un circuito reversible con los otros y con las cosas.

II. ¿Qué tienen en común los vestigios de la Edad de Piedra Media y los garabatos (*scribbles*) de la primera infancia?

La *Teoría del Agenciamiento Material (MET)* desarrollada por Lambros Malafouris nos propone concebir el pensamiento humano en estrecha relación con el medio y, sobre todo, con los materiales con los que interactuamos. Así, el desarrollo filogenético de nuestras estructuras cognitivas encuentra su origen y se explica en la manipulación misma de los materiales con los que interactúan los sujetos. Nuestra cognición se desarrolla en el acoplamiento de nuestra motricidad y nuestro cuerpo con las posibilidades de acción y manipulación de los objetos. Las *affordances* (Gibson, 1969) de los materiales “trazan”

caminos, ofrecen posibilidades de acción y movimiento, e invitan a los sujetos percipientes a que los recorran. Así, la manipulación táctil aparece como la puerta de entrada al largo derrotero cognitivo que nos conduce hasta el pensamiento hipotético-deductivo, aquellas estructuras que nos permiten pensar sobre lo que no está actualmente ante nuestros ojos.

Desde la arqueología cognitiva, Malafouris intenta comprender los vestigios de líneas y trazos (como los encontrados en las cuevas de Blombos), como el ejercicio sostenido que propiciará el desarrollo del pensamiento representacional, como la antesala a partir de la cual se irían desarrollando paulatinamente estructuras cognitivas más complejas. Pensar estos vestigios por fuera de la égida representacional, lleva a Malafouris a comprenderlos como un andamiaje material sobre el que se asentará el pensamiento representacional. Al respecto, sostiene:

Quizás entonces deberíamos considerar la creación de marcas no como un vehículo de contenido representativo, sino como un andamiaje material para el surgimiento de signos representativos conscientes (en el sentido arbitrario de símbolos). Un buen paralelismo evolutivo proviene de estudios psicológicos que exploran el efecto constructivo de las acciones de "garabatear" en el desarrollo de las habilidades simbólicas y recursivas de los niños (Stamatopoulou, 2011, p. 166). La educación de la atención basada en la acción y el aprendizaje perceptivo acumulado son necesarios antes de que pueda surgir el uso consciente de los símbolos, es decir, la metarrepresentación³. (Malafouris, 2021, p. 113)

Algunos estudios recientes muestran la importancia de la experiencia del garabatear en la primera infancia que el mismo Malafouris trae a colación. Longobardi et al. (2015) ponen de relieve la importancia del garabatear en el desarrollo de los primeros gestos gráficos, los cuales tienen como objetivo "imitar adultos, particularmente padres y maestros" (Longobardi et al., 2015, p. 2), imitando, ante todo, el gesto implicado en la acción. El garabatear, el cual se da en contextos habituales para los niños, aparece como una acción eminentemente imitativa y que se utiliza como un "puente" que propicia la comunicación y la interacción con los cuidadores. Para estos autores, el hecho de que los investigadores vean en el inicio de la actividad gráfica solo el deseo de representar el mundo por parte de los niños impide que

³ Traducción propia al español de todos los textos de Malafouris utilizados y de los otros autores citados.

ahonden en el placer estético que esta experiencia les reporta y el verdadero significado de la misma. En el garabato, la producción de líneas no tiene como objetivo la representación geométrica y fiel del espacio circundante, sino que, a través de ellas, los niños logran comunicar sentimientos e intenciones.

Por otra parte, Pinto et al. (2011) afirman que el garabato emerge en contextos culturales divergentes, pero con patrones comunes, tales como los materiales del dibujo, la atención compartida entre niño-adulto, relaciones diádicas asimétricas y la reciprocidad. Pinto et al. (2011) analizan el garabato desde una perspectiva vigotskiana, según la cual el dibujo es “un «discurso gráfico» que conceptualiza una representación interna” (Pinto et al. 2011, p. 426). Son “conceptos espontáneos”, esto es, conceptos que se desarrollan a partir de las experiencias personales del niño. De esta forma, en el acto mismo de garabatear, se efectúa una comprensión de la situación evocada en el momento en el que se reconstruyen las significaciones propias del objeto de la representación. Al tiempo que el niño plasma en la hoja su contacto con el mundo, lo comprende. En su voluntad de decir algo sobre el entorno, de referir a lo que sucede en él (a partir de una puesta en acto de las acciones que le son propias al objeto, sujeto o situación representada), el niño no solamente “extrae” el significado de lo representado (Vigotsky, 2008), sino que da cuenta de su contacto mismo con el mundo.

Este paralelismo que Malafouris traza entre la realización de marcas en la edad de piedra y el garabatear de los niños (ambos como experiencias que ofician de andamiaje para el desarrollo del pensamiento representacional) nos permite trazar un camino en dos direcciones: en primer lugar, la Teoría del Agenciamiento Material habilita el análisis del garabatear en la primera infancia como una experiencia con valía propia, que colabora con el desarrollo de la cognición, la organización del cuerpo propio y del mundo circundante; por otro lado, los estudios sobre el garabatear nos permiten ver los alcances y los límites de este enfoque, complejizando el escenario de interacción con los materiales que el propio Malafouris propone. ¿La importancia del garabatear se agota en su relación con el pensamiento representacional? ¿Podemos entender la interacción con los objetos o materiales del mundo como un intercambio diádico que un sujeto lleva a cabo en soledad? ¿Qué es lo que permite que determinados objetos existan para nosotros para poder así interactuar con ellos de una forma determinada? ¿Puede la dimensión háptica de la experiencia exploratoria ser pensada por fuera del sostén de una comunidad?

III. La Teoría de la Agencia Material: la creación de un cuerpo por el mundo y el espacio intermedio entre la mente y la cultura

Al momento de describir y definir la cognición humana, la primacía de la mente sobre el cuerpo (y la relación dicotómica, escindida y jerárquica entre ambos) comenzó a tambalear con la irrupción de la fenomenología y su recuperación del ámbito mundano de la experiencia. En *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau-Ponty (1984) el cuerpo, entendido como esquema motriz y perceptual, es presentado como una construcción abierta al mundo y que se organiza a partir de él. El esquema corporal es plástico, dinámico, intercorporal, intersubjetivo e históricamente situado. Es la condición de posibilidad del darse de las cosas, pero, a su vez, nace en estrecha relación con las cosas mismas. Desde el nacimiento, el cuerpo echa sus raíces en el cuerpo de los otros y será el sostén postural y el lenguaje lo que permitirá su desarrollo en tanto esquema motriz y perceptivo, como parte de un entramado cultural y, sobre todo, colectivo. En los cursos que el fenomenólogo dictara sobre la expresión (2011), el esquema corporal es descrito en relación al concepto de carne (*chair*), poniendo el énfasis en el entrelazo indivisible entre nuestro cuerpo y el mundo. Por otra parte (muchos años más tarde, ya a fines de la década del '90), Clark y Chalmers (1998) afirmaron de forma sugerente que el entorno es una parte constitutiva de nuestros procesos mentales, en la medida en que los mismos no pueden ser caracterizados meramente como procesos intracraneales. Nos apoyamos en nuestro entorno para pensar, por lo cual es una parte constitutiva del pensamiento: “Si, al enfrentarnos a una tarea, hay una parte del mundo que funciona como un proceso que, si se hiciera en la cabeza, no dudaríamos en reconocerlo como parte del proceso cognitivo, entonces esa parte del mundo es (así lo afirmamos) parte del proceso cognitivo” (Clark y Chalmers, 1998, p. 77). Siguiendo en esta línea, para Malafouris (2019), cuando realizamos una acción habitual como, por ejemplo, trazar una línea sobre un papel, confluyen factores de índole corporal o motor, cerebral y cultural. Por esa razón, el arqueólogo se pregunta “¿por dónde empezamos a delinear los límites de las marcas que nuestra mano en movimiento deja en una superficie? ¿Qué tipo de procesos mentales y formas de representación pueden explicar los orígenes y fines de la simple línea que hemos trazado?” (2019, p. 2). ¿Dónde empiezan y dónde terminan nuestras acciones habituales, a partir de las cuales conocemos el mundo e, incluso, lo modificamos? En este sentido, Malafouris prefiere hablar del “pensar” antes que de “la mente” o “lo mental”. La razón es que el pensar es plástico y se materializa de diversas formas, por lo

cual resulta complejo sustantivar una experiencia que, de acuerdo con sus particularidades, resulta distinta en cada caso. Para este autor, deberíamos ver el “mundo mental” como inmanente a las relaciones y transformaciones que permiten a los seres humanos acercarse y comprometerse con sus entornos circundantes. A partir de este entrelazo entre individuo y medio, a esta “reunión ontológica”, es que Malafouris propone el verbo *thinging*, una superposición entre *think* (pensar) y *thing* (cosa). Lo mental, entonces, puede realizarse en el cerebro, en el cuerpo o en las cosas:

El pensamiento (*thinking*) suele entenderse como algo que hacemos acerca de las cosas, en ausencia de cosas. Por el contrario, *thinging* denota el tipo de pensamiento que hacemos principalmente con y a través de las cosas. Para el enfoque del compromiso material, el “pensar con” y el “pensar a través” tienen prioridad sobre el “pensar acerca de”. (Malafouris, 2019, p. 7)

Tomando el concepto de *Dasein*, *thinging* refiere no solo a ser en el mundo, sino a ser *con* y *a través de* él, a esa implicación existencial con el mundo que nos rodea. La posición a la cual Malafouris intenta oponerse corresponde a una visión dualista y dicotómica que concibe al cuerpo y al mundo como elementos separados y distintos de la mente, la cual es confinada a la interioridad de nuestra cabeza.

La herencia cartesiana del dualismo de sustancias y de la jerarquía entre *res extensa* y *res cogitans* hizo mella en la forma en la que históricamente se abordó el estudio de la mente y de la organización de la intersubjetividad secundaria. La llegada de la filosofía fenomenológica revisó el dualismo mente-cuerpo para describir nuestro contacto con el mundo desde otro lugar, desde el lugar del *cuerpo vivido*. La distinción husserliana entre *Körper* y *Leib* (Husserl, 1996) permite pensar el cuerpo desde su aperturidad en el ámbito de la experiencia, como un constructo dinámico, intersubjetivo, intercorporal y temporal. El *Leib* o cuerpo vivido es el cuerpo de la experiencia, el cuerpo que se construye con los otros y a partir de los otros, a través del tiempo y como sedimentación de los hábitos motrices que determinan su relación con el entorno. En la medida en que el cuerpo de la fenomenología es un cuerpo cambiante, enquistado en los otros y abierto a un mundo con el que se acopla, el entorno pasa a ser una parte constitutiva de sí mismo y no puede sino pensarse a partir del mundo de la vida que lo sostiene. La distinción adentro-afuera/interno-externo, comienza a tambalear cuando el cuerpo es descripto en otros términos y, con ello, se reformula el concepto de mente, entendida

históricamente como una serie de procesos de índole representacional, a la que solamente yo tengo acceso de forma transparente y privilegiada.

Esta forma de comprender la mente, como responsable absoluta de los procesos cognitivos con independencia del cuerpo y del movimiento, comienza a hacerse impensable cuando el mundo y la motricidad son partes constitutivas del desarrollo de la cognición. La separación entre un ámbito físico de otro mental desconoce, ante todo, que muchos de nuestros procesos cognitivos se apoyan directamente en el entorno que manipulamos o transitamos al llevarlos a cabo. Un análisis crítico de esta distinción implicaría poner de relieve la “eficacia de la cultura material en la vida cognitiva humana” (Malafouris, 2019, p. 3), debido a un compromiso entre el pensamiento y los materiales. El autor sostiene:

La MET sienta las bases para una conceptualización muy diferente, según la cual (a) lo que se considera «dentro» y lo que se considera «fuera» de la mente no puede definirse a priori, sino sólo en relación con cuerpos específicos (humanos o no humanos) que participan en una tarea específica (por ejemplo, tallar piedra), y (b) la relación entre pensar y crear ya no puede describirse como una secuencia causal unidireccional de estados «mentales» que conducen a acciones «físicas»; sólo puede describirse como un entrelazamiento ontológico de lo mental con lo físico. (Malafouris, 2020, p. 10).

Asimismo, esta disolución de los límites entre el afuera y el adentro, lo mental y lo físico, implica reformular también la forma en la que comprendemos el acto creativo: cuando se crea una herramienta (por ejemplo, convertir la piedra en un filo útil) no solo nos encontramos frente a un cuerpo fabricando un objeto, sino también a la creación de un cuerpo por ese objeto. La fabricación de herramientas habría producido para Malafouris un cambio en el proceso evolutivo tal como lo comprendía Darwin, en la medida en que las exigencias del medio (en este caso, de los materiales con los que interactuaban los seres humanos) produjeron “nuevas demandas biomecánicas y limitaciones de rendimiento en la mano y el cerebro” (Malafouris, 2020, p. 4) desestabilizando el proceso lineal de evolución. Más en línea con la propuesta de Jacob Von Uexküll (2016), los cambios evolutivos se darían en la interacción del sujeto con el mundo circundante (*Umwelt*), el cual explicaría y generaría saltos en la evolución que pueden ser comprendidos solamente en relación con las condiciones materiales de existencia que sostienen al organismo. Merleau-Ponty (1976, 1984), quien apeló al concepto

de *Umwelt* para explicar nuestra relación con el mundo, advirtió la injerencia del medio sobre nuestro cuerpo y la forma en que este último se ve afectado por la interacción misma. El *cuerpo habitual* de Merleau-Ponty es un cuerpo que pone en entredicho la idea de un cuerpo “natural”, en la medida en que el medio aparece como un aspecto constitutivo e indisoluble de nuestra propia corporalidad: el bastón del ciego, el automóvil o la pluma de los sombreros de las mujeres parisinas no son elementos accesorios en la construcción de la espacialidad de nuestro cuerpo, sino que son una parte constitutiva de nuestra corporalidad. El concepto de cuerpo habitual de Merleau-Ponty corre los límites de nuestro cuerpo más allá de la piel, haciendo que el mundo, los otros y los objetos formen parte de nosotros mismos, ya que nuestro esquema corporal o perceptivo se incluye dentro de una red más amplia que involucra al cuerpo de quienes nos ofrecen sostén postural (sobre todo, en la primera infancia) y a los objetos que utilizamos habitualmente y que delinear conductas o movimientos determinados. Las herramientas que usamos de manera habitual, la vestimenta y las prácticas que sostenemos hacen del cuerpo un reservorio histórico y cambiante de las costumbres de una comunidad. Nuestro cuerpo nunca está en el vacío social o material, sino que toma una forma y un estilo determinado en virtud del lugar que ocupa en el entramado del mundo.

En contraposición a enfoques analíticos clásicos que consideran a la línea como un producto externo de procesos mentales internos, la perspectiva ecológica y enactivista de Malafouris permite concebirla como una experiencia que es inseparable de nuestra vida interna, pero que nace del acoplamiento mismo con el medio con el que se interactúa. Por esa razón, para Malafouris, las líneas tienen una “vida cognitiva” que es preciso desentrañar. Si la línea es considerada como objeto, como gesto y como trazo (esto es, como una experiencia) se revela para Malafouris como parte de un comportamiento multidimensional cuyo valor no reside en la potencia representacional del trazo, sino más bien en su poder transformador. En el garabatear, ese poder se revela en el hecho de que la experiencia del discurrir por el espacio le reporta a los niños información sobre su propio cuerpo, colaborando así con la organización de su esquema corporal. En el trazado, los niños producen acomodaciones posturales y de tono muscular que van variando con el recorrido que hacen sobre la superficie. Así, su esquema postural se modifica al tiempo que se modifica la hoja con el trazado de las líneas, en el que queda plasmado ese movimiento que, de otra forma, se hubiese disuelto en el fluir del tiempo. Cuando una niña de dos años comenzó a utilizar su cuerpo como la superficie del garabatear (Buffone, 2023), las sensaciones propioceptivas de acomodación postural se experimentaron

al unísono con lo visible del trazo y con el contacto del vaivén oscilante del marcador contra su piel. En esa experiencia, en donde se puede identificar una triple presencia del movimiento (Español, 2017), el fluir kinético del cuerpo y en el cuerpo se experimenta al mismo tiempo que los cambios en el entorno. Es en este tipo de vivencias en las que se puede observar “un entrelazamiento transformador y constitutivo de recursos neuronales, corporales y materiales” (Malafouris, 2019, p. 4).

Para Malafouris, somos seres conscientes en virtud de los trazos que tiende nuestra mente con el pasado y con el porvenir, en un “*in-between*” en el que confluye de forma indistinguible lo material (la cultura) y lo mental (entendido como aquella interioridad fluctuante, que no puede encerrarse del todo en los límites del cerebro). En relación al garabatear, Longobardi et al. (2015) afirma lo siguiente sobre este “entre” del que habla Malafouris: en esta experiencia motriz e intersubjetiva, los niños refieren no solamente a los objetos implicados, sino a la situación que acoge la experiencia, dando cuenta del entramado que sostiene al niño en el momento mismo de su realización. Los trazos no solamente dan cuenta de las cualidades dinámicas de los objetos (esas sensaciones que no pueden ser descriptas desde un canal perceptivo preciso y que refieren a las sensaciones producidas por el contacto mismo con el mundo), sino que también refieren a la relación que el niño establece con su entorno. Esta experiencia no tiene como objetivo la representación de los aspectos formales de la realidad, sino que en la expresividad de la línea se puede ver la forma en la que es percibido por el niño su contacto con el mundo. Los garabatos tienen esta “doble vida” de la que habla Malafouris: hacen referencia a algo que está en el mundo, pero que se presenta como tal en virtud de formar parte de un entramado existencial determinado; el garabato es sobre el mundo, pero, al mismo tiempo, hace referencia a la relación que un sujeto sostiene, en un momento determinado, con el medio.

A cuenta de la importancia de la dimensión táctil, este autor trae el ejemplo del ocre, en tanto pigmento útil para realizar trazos y como superficie para la realización de marcas: “El ocre, en el contexto de Blombos, se convierte en un sitio multimodal de deposición estética donde los gestos creativos han dejado rastros y recuerdos materiales para ser explorados de manera enactiva no sólo a través de la visión, sino también del tacto” (Malafouris, 2021, p. 99). Las marcas, entonces, son multimodales: son visuales y hápticas, generando un *loop* de percepción. Son “signos enactivos o materiales” que dan cuenta de un “espacio intermedio” en donde irán confluyendo la corporalidad, la cultura del medio y los procesos fisiológicos-

cerebrales. La marca no es concebida “como un producto final estático, sino como el rastro de un gesto, es decir, el indicio de un proceso”, por lo que en esa línea hay “tactilidad y temporalidad” (Malafouris, 2021, p. 107). Para Malafouris, entonces, el análisis debe centrarse en ese espacio que está en el medio, en el momento mismo en que el sujeto apoya el lápiz sobre la hoja. Allí aflora algo nuevo que nace y se explica a partir del movimiento y del entrelazo del cuerpo con las posibilidades materiales que le ofrece el medio: “si los grabados de Blombos (como objetos) «representan» algo, es el efecto perceptual y táctil del grabado (como proceso). Materializan el placer de capturar el movimiento” (Malafouris, 2021, p. 109). En relación con este disfrute no representacional y kinético, Español (2022) comprenderá al garabato como un juego con las formas de la vitalidad (tomando el concepto de *forms of vitality* de Stern, 2010), en el que el niño encuentra disfrute al experimentar las variaciones de las cualidades dinámicas que le reporta la exploración del espacio, sin estar sujeto a metas y sin poseer la voluntad de representar un objeto o sujeto específico en el mundo (sino, más, bien, su contacto con él)⁴. La vitalidad es definida como “una integración de muchos eventos externos e internos, como una experiencia subjetiva, como una realidad fenoménica” (Stern, 2010, p. 4) que es inescindible, sin embargo, de eventos físicos; es ese “*in-between*” del que habla Malafouris. Para Español (2022), en el garabato “el tamaño, la velocidad y la fuerza del trazo expresan diferentes dinámicas y sensaciones” (p. 310) que dan cuenta de las formas de la vitalidad que un niño percibe en una experiencia determinada. Desde el enfoque corporeizado de Español, el garabato se presenta como una experiencia placentera en la que el niño reconfigura lo vivido, dejando plasmado en la hoja las cualidades dinámicas más relevantes de esa vivencia. En ese sentido, las líneas de Blombos daban cuenta de ese contacto fugaz con el medio; el placer de saberse actuando sobre el entorno, al tiempo que se capturaba algo del fluir del movimiento.

De esta manera, tanto las líneas de la Edad de Piedra Media como los garabatos de los niños pueden ser analizados como expresiones que dan cuenta del contacto de sus autores con el mundo circundante; un movimiento que captura su contacto con el medio y que profundiza, al mismo tiempo, la comprensión de sí mismos en tanto agentes que obran sobre el entorno. La realización de líneas, tanto en la edad de piedra media como durante la primera infancia en el

⁴ Las formas de la vitalidad son cualidades perceptuales amodales (ritmo, intensidad, movimiento, etc.) y surgen del contacto con el otro en la experiencia misma: “agitación”, “desvanecimiento progresivo”, “fugaz”, “explosivo”, “crescendo”, “decrecendo”, “estallido”, “dilatado”, etc. Los términos que Stern (2010) utiliza para explicar las formas de la vitalidad (enérgico, poderoso, relajante, tenso, ajetreado, delicado, etc.) evocan no el “qué” o el “por qué”, sino el “cómo” de la acción y refieren a una forma en que la misma es realizada.

garabato, puede ser pensada como una experiencia holística y multidimensional que refleja el contacto mismo de los autores con el medio, por lo cual estas producciones dan cuenta del entrelazo del mundo material y las posibilidades de acción de los sujetos. Es por ello que, a juicio de Malafouris, la “función” de estas experiencias no se restringe en la modificación del medio y en la expresión de las cualidades dinámicas de los objetos o situaciones representadas, sino que la misma realización de estas marcas dejaría huellas en lo mental, produciendo cambios en la forma en la que los sujetos comprenden el mundo

IV. El movimiento y el nacimiento del sentido de agencia

Para Malafouris (2019), el trazado de líneas aparece como un reservorio de nuestra memoria, el acto por el cual algo de nuestra autoría existirá más allá de nosotros mismos, un proceso de búsqueda no teleológico realizado “por medio de (nuestros) cuerpos”. Cuando se fabrica una herramienta de piedra, por ejemplo, la piedra no se convierte en la *tabula rasa* sobre la que recaerá la representación que primeramente ha sido concebida dentro de la mente. El material ofrece al sujeto posibilidades de acción, oportunidades para desarrollar habilidades y, como sostiene Malafouris, ofrece al sujeto una experiencia en la que puede experimentar el sentido de agencialidad. En la manufactura de vasijas con arcilla (una tarea en la que, al igual que en el garabato, hay una oscilación y búsqueda a partir del material), hay un flujo entre las manos del alfarero y las posibilidades (*affordances*) de acción que ofrece la arcilla: “¿dónde termina el pensamiento del alfarero y comienza la transformación de la arcilla? ¿Cuál es el límite que supuestamente separa lo mental puro de la materia física no mental?” (Malafouris, 2019, p. 9). La realización de la vasija es un proceso corporizado, situado y dinámico, en el que interactúan la gestualidad y la motricidad del alfarero, con las condiciones de posibilidad que ofrece el material. La concepción de este proceso creativo y de descubrimiento como dinámico y situado, conlleva a una reformulación del sentido de agencia, la cual pasa a estar sujeta a la situación misma y al circuito que se conforma entre la acción del sujeto y las posibilidades de acción que ofrecen los materiales:

La arcilla se mueve con las manos y las manos se mueven con la arcilla. La agencia no es una característica o propiedad permanente que alguien (humano o no humano) tiene independientemente de la acción situada, sino el producto emergente del compromiso material (...) como una tensión creativa de forma y flujo. Lo que llamamos agente se refiere a una reunión o anclaje momentáneo

de varias cualidades perspectivas, que varía con el tiempo y no puede ser un estado fijo a priori. (Malafouris, 2019, p. 11)

Esta forma de comprender la agencia implica un cambio en la manera en la que entendemos la intencionalidad, la cual aparece en la acción misma y en la relación con las cosas que son objeto de nuestro “ir-hacia”. Para Malafouris (2020), la intención ya no precede a la acción, sino que está en la acción: “la actividad y el estado intencional son ahora inseparables: en el filo de una piedra, el límite entre lo mental y lo físico se derrumba” (p. 2). ¿Qué clase de acción intencional está en juego en el tallado (*knapping*)? Para Malafouris hay que superar el carácter internalista que supone la noción misma de intencionalidad tal como la definió en un principio Brentano, ya que el “ir hacia” propio de la conciencia intencional supondría una conciencia activa que va hacia el mundo. Para Malafouris (2020), es en la talla misma que “surgen” las intenciones del tallador:

La piedra que sostiene el tallador es más que una plataforma pasiva que ofrece las condiciones de satisfacción necesarias para realizar su intención. La piedra se proyecta hacia el tallador tanto como el tallador se proyecta hacia la piedra, y juntos constituyen un campo *hylenoético* —de las palabras griegas *hyle* (materia) y *nous* (mente)— de interacción material intencional, anticipatoria y atenta. (Malafouris, 2020, p. 6)

Malafouris habla de una intencionalidad hábil (*skilled intentionality*), la cual refiere a la capacidad de responder a las propiedades o posibilidades de acción que me ofrece el entorno. De esta forma, la intencionalidad se redefine enactivamente y será el medio material el que imponga las normas de interacción. Para este autor, si hay algo así como un concepto de “tallado” en la cabeza del tallador, su surgimiento solo puede ser explicado en relación a la acción exploratoria inicial vinculada al medio y a los materiales. O sea, la representación no antecede a la acción, sino que surge en la acción misma. Las *affordances*, entonces, son relacionales (y no son estáticas), en la medida en que surgen de la relación entre el sujeto en acción y el objeto sobre el que ejerce esa acción.

En este sentido, Vaccari y Parente (2017) le realizan una crítica a la MET en relación al concepto de agencia: “un intencionalista podría argumentar que, si expandimos la noción de agencia en la forma en que Ingold y Malafouris sugieren, de modo que incluya causas no-humanas, no nos quedaría ningún criterio para distinguir la agencia de la mera causalidad

física” (p. 15). La tesis de la agencia material como algo que se opone, por defecto, a la agencia humana e individual es una crítica que debe analizarse a la luz de una mirada atenta de, por un lado, el proceso por el cual nace el sentimiento de agencialidad humana y, por otro, sobre la “capacidad” inmanente de los materiales de generar ciertas conductas determinadas y de suscitar, a partir de allí, el sentido de agencia. Respecto a las posibilidades de acción que ofrecen los objetos y los materiales, esto sólo puede comprenderse en el seno de una comunidad, con reglas, costumbres y hábitos determinados, crítica que dejan entrever Vaccari y Parente a la hora de remarcar la ausencia de la dimensión histórica en la propuesta de la MET. Principalmente, las *affordances* de los materiales no nacen *a priori* en el encuentro cara a cara con el agente, sino que se enquistan en las habitualidades propias de una comunidad. Estos hábitos, entendidos como estructuras cognitivas que median nuestra relación con el mundo, se desarrollan y sostienen históricamente y se sedimentan en nuestro cuerpo, como repertorios de acción⁵. Malafouris entiende a las *affordances* como, podríamos decir, cierta “resistencia” que presentan los materiales al cuerpo del agente, quien solo podrá hacer aquello que dicho material le permita. De esta forma, la agencia se desplaza por completo a la égida de los materiales y el sujeto queda sumido en una relación cuya única función será la aperturidad pasiva a las posibilidades de acción de su entorno.

Asimismo, un análisis situado del desarrollo del sentido de agencialidad ubica a la dimensión social e intercorporal como uno de los polos que posibilita dicho desarrollo. El sentimiento de agencia en la primera infancia no nace en soledad, sino que se da en medio del movimiento en solitario y con los demás (Sheets-Johnstone, 2009; Stern, 1991). Para Stern (1991), en la coordinación entre la acción realizada y la propiocepción de dicha acción está la génesis de la reacción circular secundaria, aquellas acciones que el bebé comenzará a realizar intencionalmente y con un fin específico. El sentido de agencia comienza a desarrollarse con la propiocepción del movimiento y la percepción del resultado de dicho movimiento, momento en el que el niño se vive como autor de sus propias acciones. Por esa razón, la “constelación” entre el deseo de realizar una acción, la ejecución de la misma, la producción de algún resultado y la percepción de esto último hacen que el bebé se dé cuenta que su acción produce efectos

⁵ Respecto a la noción de hábito, ver: Ravaisson, F. (2015). *Del hábito*, trad. P. Ires, Cactus; Ralón de Walton, G. (2010), La lógica práctica y la noción de hábito, *Anuario Colombiano de Fenomenología*, IV, 243-261; Romano, C. (2011), L'équivoque de l'habitude, *Revue Germanique Internationale*, 13, 187-204; Saint Aubert, E. (2004), C'est le corps qui comprend. Le sens de l'habitude chez Merleau-Ponty, *Alter. Revue de phénoménologie*, n° 12, 105-128.

sobre las cosas y sobre los otros. Esta constelación particular de eventos comparte un mismo sustrato temporal, se encuentran subtendidos por una misma dimensión existencial que los remite al sí mismo en vías de organización. Paulatinamente, el bebé vive la agencia de sus propias acciones a diferencia de la acción realizada por los demás. La coincidencia entre la percepción del movimiento y la propiocepción del mismo coinciden en una contingencia perfecta (ambos eventos responden a los mismos patrones temporales), mientras que el movimiento de los otros no se corresponde con lo experimentado propioceptivamente. El doble modo de presencia del movimiento en su modalidad visual y propioceptiva (Sheets-Johnstone, 2009), es lo que colaborará con el desarrollo del sentido de sí y, agregaremos con Stern, del sentido de agencia, sentido que para estos autores viene de la experiencia del bebé con el movimiento. Sin embargo, esta doble modalidad del movimiento que identifica Sheets-Johnstone puede complejizarse en experiencias como la del garabatear en la primera infancia. Como se ha mencionado anteriormente, Español (2017) considera que en estas experiencias el movimiento puede presentarse por una triple presencia: propioceptivamente, visualmente y, además, por contacto. En el garabato el movimiento no desaparece: queda allí plasmado en la superficie; el trazo se articula con el soporte que le marca un derrotero más o menos determinado, dando cuenta sobre la hoja del trayecto del movimiento realizado. En esta experiencia, los niños experimentan las posibilidades de acción y movimiento de su propio cuerpo, al tiempo que exploran su entorno en el discurrir mismo de las líneas. Esta dimensión táctil y de exploración de los materiales se da en medio de prácticas socialmente mediadas y en contextos de acción conjunta, donde hay otros miembros más expertos del grupo que acompañan esa exploración.

La preeminencia del sentido táctil, central en la exploración directa de los materiales, no le permite a Malafouris ir más allá de los supuestos que sostienen y posibilitan la interacción misma con esos materiales: el cuerpo de los otros y las costumbres que circulan de forma subterránea (y no tanto) son las que acercan a los sujetos determinados derroteros de acción. El sostén de una comunidad queda invisibilizado, entonces, en esta díada cerrada que postula Malafouris entre un agente pasivo y el material, donde no parece haber lugar para la intromisión de normas, hábitos y costumbres. El garabatear de la primera infancia se desarrolla en contextos sociales y colaborativos (Pinto, 2011), donde los cuidadores no solamente posibilitan la realización de la actividad misma, sino que también aparecen como el tercer polo de interacción que le devuelve a los niños respuestas socialmente mediadas al momento de interactuar con los

materiales. Es decir, en el garabatear, los niños no solamente despliegan su motricidad en virtud de las *affordances* de los materiales, sino que acomodan su experiencia a la devolución que hacen los otros frente a dicha actividad. En tanto experiencia colaborativa de atención conjunta, el garabatear no se realiza en soledad, sino que la dimensión social aparece como el sostén de dicho juego y las respuestas de los adultos se mezclan con las posibilidades de acción que abre la dimensión táctil, visual y propioceptiva del garabato. A la luz de esta experiencia, la interacción con los materiales en el acto creativo no puede ser pensada si no es como parte de un entramado social que lo sostiene, ya sea de cuerpo presente en el caso de la primera infancia o como reglas, normas y costumbres de una comunidad en la vida adulta.

Así, el garabatear, al igual que los trazos de líneas sobre una superficie, el moldeado de vasijas con arcilla y la realización de grabados en ocre, es una experiencia que se presenta como holística y multidimensional, la cual convoca la atención, la exterocepción y la sensibilidad propioceptiva. De esta forma, y desde un enfoque corporal y enactivo, la exploración libre del espacio y la especificación del movimiento en una superficie que capture ese discurrir, se presenta como una experiencia relevante en términos cognitivos o, al menos, sugerente para pensar los lazos entre movimiento, cognición, materiales y sostén intersubjetivo.

V. Pensar el garabatear desde la MET, pensar la MET desde la infancia

A partir de este análisis podemos ver que los procesos cognitivos pueden ser pensados por fuera de la égida dualista, representativa y lingüística que, en cierta medida, ha limitado su estudio y ha restringido el abanico de experiencias que son consideradas como “inteligentes” o que colaboran, de alguna forma, con el desarrollo de la cognición y con el conocimiento del mundo. Pensar el significado enactivo del *mark making* permite pensar la cognición como un proceso que se da *en* el mundo (en la interacción entre cerebro, cuerpo y cosas) y no *dentro* de nuestra cabeza. Así, el desarrollo cognitivo puede ser analizado desde prácticas que adquieren importancia en términos filogenéticos y ontogenéticos.

Partiendo de los análisis enactivos y corporizados de las últimas décadas, Malafouris pone el foco en la dimensión háptica del pensamiento. La importancia del tacto en el desarrollo del sí mismo y del mundo circundante ha sido puesta de manifiesto tanto en la psicología como en la filosofía (desde Aristóteles, pasando por Wallon y llegando hasta Ricoeur), explorando, incluso, la dimensión ética de este sentido (Díez Fischer, 2022). El protagonismo que adquiere lo táctil en la obra de Malafouris hace de sus análisis una puerta de entrada (con sus salvedades

y críticas) a experiencias propias de la primera infancia y a experiencias de la vida adulta que son pensadas como ajenas a la cognición o sin contacto alguno con el descubrimiento de nuestras capacidades y con el conocimiento del entorno. El tacto, al tiempo que transforma el entorno, nos transforma en esa misma experiencia a nosotros mismos. Sin embargo, la analogía que Malafouris postula entre los vestigios de la edad de piedra media y los garabatos de los niños, hace necesario pensar en un contexto intersubjetivo y comunitario que no está presente en el análisis del arqueólogo. El desarrollo del *in-between* que postula este autor a partir de la interacción entre lo táctil y la manipulación de los materiales debe situarse en una dimensión colectiva que parece inherente al tránsito entre la exploración háptica y el desarrollo de estructuras cognitivas más complejas.

Este diálogo entre la arqueología cognitiva y una experiencia de la primera infancia pone el foco en aquellas vivencias cuyo único objetivo es su realización; en el fluir desinteresado en el espacio y en el tiempo, en la exploración del entorno sin una meta determinada. La interacción con el medio, sostenida por los otros, explica el desarrollo y organización de nuestra subjetividad, como una construcción oscilante, dinámica, intercorporal e intersubjetiva que se erige desde el entramado de una comunidad determinada. De esta forma, la exploración háptica, el movimiento, los objetos y el sostén que ofrecen los otros aparecen como el punto de partida del desarrollo de nuestras capacidades de acción, comprensión y agencia sobre el mundo. La dimensión carnal de nuestra existencia se revela, entonces, en un análisis genético de nuestro pensamiento, en donde se evidencia nuestra implicación social y material con el entorno.

VI. Referencias bibliográficas

- Buffone, J. (2023). Garabatear más allá del papel: un análisis fenomenológico del movimiento en la primera infancia. *Tábano. Revista de Filosofía*. 22, 40 – 62.
- Clark, A. y Chalmers, D. (1998). *La mente extendida*. Editorial KRK.
- Diez Fischer, F. (2022). Tacto lingüístico y carnal en la hermenéutica contemporánea. En: M. Beuchot, R. Cúnsulo (Eds.). *Hermenéutica o subtilitas explicandi et subtilitas aplicandi - Actas: V Coloquio Internacional de Hermenéutica*

Analógica - V Congreso Internacional de Hermenéutica gadameriana (pp. 61-74). Círculo Hermenéutico.

Español, S. (2010). Los primeros pasos hacia los conceptos de yo y del otro: la experiencia solitaria y el contacto “entre nosotros” durante el primer semestre de vida. En Pérez, D., Español, S., Skidelsky, L. y Minervino, R. (Comps.), *Conceptos. Debates contemporáneos en filosofía y psicología* (pp. 308-334). Catálogos.

Español, S. (2012). Semiosis y desarrollo humano. En Castorina, A.; Carretero, M. *Desarrollo cognitivo y educación I. Los inicios del conocimiento* (pp. 219-242). Paidós.

Español, S. (2017). Si queremos saber cómo sopla el viento podemos mirar la arena. Pensar el desarrollo psicológico observando el movimiento. En Pérez, D. y Lawler, D. (Eds.), *La segunda persona y las emociones* (pp. 45-86). SADAF.

Español, S. et al. (2022). *Moving and interacting in infancy and early childhood. An Embodied, Intersubjective and Multimodal Approach to the Interpersonal World*. Springer.

Gibson, E. (1969). *Principles of perceptual learning and development*. Appleton-Century-Crofts.

Husserl, E. (1996). *Meditaciones cartesianas*. (De J. Gaos y M. García-Baro, Trads.). Fondo de cultura económica (original en alemán, 1931).

Longobardi C.; Quaglia R.; Iotti, N. (2015). Reconsidering the scribbling stage of drawing: a new perspective on toddlers’ representational processes. *Frontiers in Psychology*. 6:1227.

Malafouris, L. (2019). Mind and material engagement. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 18, 1–17.

Malafouris, L. (2020). How does thinking relate to tool making? *Adaptive Behavior*. Special issue, 1-15.

- Malafouris, L. (2021). Mark Making and Human Becoming. *Journal of Archaeological Method and Theory*. 28, 95–119.
- Merleau-Ponty, M. (1976). *La estructura del comportamiento*. (trad. E. Alonso). Hachette (original en francés, 1942).
- Merleau-Ponty, M. (1984). *Fenomenología de la percepción*. (trad. J. Cabanes). Planeta-Agostini (original en francés, 1945).
- Merleau-Ponty, M. (2011). *Le monde sensible et le monde de l'expression. Cours au Collège de France. Notes, 1953*. Genève, Suisse : MetisPresses.
- Piaget, J. ; Inhelder, B. (1972). *La représentation de l'espace chez l' enfant*. Puf.
- Piaget, J., Inhelder, B. (1978). *Psicología del niño*. (trad. L. Hernández Alfonso). Morata.
- Pinto, G.; Accorti Gamannossi, B.; Cameron, C. (2011). From scribbles to meanings: social interaction in different cultures and the emergence of young children's early drawing. *Early Child Development and Care*. Vol. 181, No. 4, 425–444.
- Quaglia, R.; Longobardi, C.; Iotti, N.; Prino, L. (2015). A new theory on children's drawings: Analyzing the role of emotion and movement in graphical development. *Infant Behavior & Development*. 39, 81–91.
- Sheet-Johnstone, M. (1990). *The roots of thinking*. Temple University Press.
- Sheet-Johnstone, M. (2009). *The corporeal turn: an interdisciplinary reader*. Imprint academic.
- Stern, D. (1991). El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. (trad. Jorge Piatigorsky). Paidós (original en inglés, 1985).
- Stern, D. (2010). *Forms of vitality. Exploring dynamic experience in psychology, the arts, psychotherapy, and development*. Oxford University Press.

Vaccari, A.; Parente, D. (2017). Materialidad e intencionalidad. Algunas dificultades de la teoría de la agencia material y el enfoque ecológico. *Estud. Filos.* Universidad de Antioquia. 56, 152-178.

Vigotsky, L (2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica.

Von Uexküll, J. (2016). *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. (trad. M. Guntin). Buenos Aires, Argentina: Cactus.